

tos más consagrados no logran explicar los motivos del postulado rebote del humor colectivo respecto de la violencia insurgente, el trabajo de Carassai lo hará impugnando supuestos básicos: en realidad, al menos en lo que hace a las capas medias, no hubo tal rebote sino, antes bien, rechazo y ajenidad respecto de los fines y los medios de la apuesta guerrillera. Avanza a su vez, por ejemplo, sobre otro vacío central: si la idea de una “naturalización de la violencia” aparece con bastante frecuencia en aquellos extendidos relatos y, en general, con el objeto de explicar y, al mismo tiempo, legitimar la apelación a las armas por parte de los grupos radicalizados, la investigación de Carassai representa un esfuerzo metodológico bastante excepcional para llenar de contenido a aquella idea de naturalización e iluminar los dispositivos, las tramas y los sentidos particulares que la definirían.

Ahora bien, el trabajo de Carassai también deja abiertos problemas e interrogantes nada menudos; siendo el primero de ellos la imagen de la sociedad y del período que ofrece: una mayoría silenciosa que ni entiende ni acompaña el proceso de radicalización política que en definitiva marca el pulso de la época. ¿Se reducirían aquellos años, al fin y al cabo, a un encarnizado enfrentamiento entre vanguardias de signo ideológico opuesto? Por otra parte, ¿cuáles son los tránsitos, los préstamos, las intercomunicaciones entre los distintos actores sociales que, según el propio autor, comparten un sustrato cultural de fascinación por lo irreversible? ¿Por qué, de qué manera, ese sustrato de fe en acciones definitivas que partieran en dos a la historia alimentó, en las capas medias, una disposición hacia la intervención violenta del Estado y no hacia la acción revolucionaria radical? Finalmente, si la represión de la guerrilla contó con el apoyo de estas capas medias puesto que allí se depositaban sus expectativas de recomposición moral ¿por qué el andamiaje represivo incluyó estrategias específicas de adoctrinamiento y control destinados a amplios sectores sociales que incluyeron, por supuesto, a esas mismas capas medias?

El de Carassai es, en definitiva, un libro de proposiciones sugestivas que arroja al debate interrogantes abiertos e inquietudes incómodas; y aunque sus fundamentos metodológicos han despertado dudas, es, sobre todo, un libro necesario, tanto en términos de aportes historiográficos como de intervenciones más estrictamente políticas.

Vera Carnovale
(CeDInCI-UNSAM / CONICET)

A propósito de *Claudia Hilb, Salazar P-J y Martín, L. (Editores), Lesa Humanidad, Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal*, Katz editores, Buenos Aires, 2014, 184 pp.

Dos universos geográficos, políticos e ideológicos gravitan en el centro neurálgico de este libro, no otro que el que diseñan los procesos judiciales que tuvieron lugar tanto en Argentina como en Sudáfrica luego del fin de la última dictadura y el *apartheid*. Procesos políticos y sociales radicalmente diferentes entre sí pero que culminaron, ambos, ante escenas jurídicas. Podría decirse que de un lado del Atlántico emerge la imagen del ya célebre tribunal enjuiciando a las cúpulas militares, y del otro, la de la Comisión de Verdad y Reconciliación impulsando un proceso que por otra vía, apelando a otros recursos, hundiéndose sus fundamentos en otras genealogías históricas, eligió la figura de la reconciliación como modo de inaugurar el futuro para su país.

En el caso de los ensayos de los autores rioplatenses aquí reunidos, se trata de textos que son prolongación de antiguas reflexiones, muchas de las cuales han visto la luz ya sea bajo el formato de libro, ya de ensayos, aparecidos en revistas como **Puentes, Punto de Vista, Lucha Armada**, por nombrar sólo algunos de los proyectos editoriales en los que han ido asomando versiones *disonantes* con respecto a eso que se conoce como “pasado reciente”.

Las voces de los autores aquí reunidos escriben a contrapelo de lo que en los últimos años se ha configurado como una verdad de carácter indiscutible acerca de lo que fue la última dictadura militar. Porque ese capítulo trágico de nuestra historia, esos años que marcan un verdadero antes y después, quedaron capturados —como lo señalan muchos de los textos de este volumen— bajo la forma de un sentido cristalizado que no ha dejado demasiado lugar para la interrogación crítica.

Las páginas de este libro vienen a decirnos, como antes lo hicieron otros textos y otros autores, que el ayer no sólo no puede ni debe ser considerado como un territorio incuestionable sino que por el contrario es necesario interrogarlo hasta el extremo y el riesgo — como nos enseña Todorov— de que aquellas preguntas que le formulemos nos devuelvan respuestas que nunca esperábamos escuchar.

En esa dirección están escritos estos textos, pensados y concebidos, en un sentido disruptivo respecto a un pensamiento oficial que desde

hace años insiste en leer el pasado como un territorio donde las figuras del mal se oponen de manera diáfana a las del bien, al tiempo que vanagloriándose los sostenedores de ese pensamiento, de haber logrado desarrollar un modo casi ejemplar de entender y abordar la historia traumática. Un modo de leer el ayer en el que algunos conceptos han alcanzado un estatuto de legitimidad casi incuestionable, como por ejemplo el de genocidio, concepto que tanto Hugo Vezzetti como Emilio Crenzel vienen interrogando desde hace tantos años y que aquí, en estos textos vuelven a ponerse en discusión.

O el de guerra, obliterado de las enunciaciones oficiales y que con tanta claridad Vera Carnovale explora en su trabajo recordando que tanto las agrupaciones armadas como las fuerzas represivas se lanzaron a un combate sustentados en una representación de sí mismos que giraba en torno a las figuras de vanguardias bélicas, figuración ausente hoy en la mayoría de las evocaciones que los propios protagonistas sobrevivientes hacen de ese pretérito.

Por su parte, el ensayo de Claudia Hilb penetra con gran agudeza dilemas medulares de nuestro pasado e invita a la discusión de otros temas como los relacionados con las ideas de perdón y reconciliación, conceptos exiliados de nuestro vocabulario y cuya sola enunciación ubica a quien los enuncia, en el incómodo espacio de la sospecha. Gravísima condena que a lo único que ha contribuido es a la construcción de un estado de consenso que supuestamente existiría entre todos los argentinos respecto a qué fueron y qué significaron los años del llamado pasado reciente.

La importancia de este volumen es la de lograr poner en discusión nuestra escena social, histórica, jurídica en relación o contrapunto con la historia sudafricana, al visualizarla como portadora de dilemas y desafíos en muchos casos similares a los argentinos. Algo en lo que concentran su reflexión los textos de Martín Bohmer, Lucas Martín, Erik Doxtader y Philippe-Joseph Salazar, ensayos que logran problematizar, por fuera de los lugares comunes y con gran agudeza intelectual, capítulos más que complejos de ese pasado, al tiempo que ponen de manifiesto, de manera sorprendente, cuán poco se conocen en la Argentina los alcances y consecuencias que tuvo el complejo proceso transicional sudafricano, tantas veces desmerecido al no querer visualizarse en él ejemplaridad alguna.

Lejos está del interés de los impulsores de este proyecto de lectura de estos dos procesos transicionales pretender señalar la excelencia y la



ejemplaridad de una experiencia jurídica por sobre otra. Por el contrario, la idea de contrapunto con la que fue concebido el volumen invita más a la idea de diálogo y cotejo que de modelo a seguir. Leyendo con detenimiento cada uno de los ensayos el lector podrá advertir cuáles son, en ambos países, los desafíos que han quedado “pendientes” de resolución, como también las limitaciones a las que tuvieron y tienen aún que enfrentarse ambas comunidades en sus respectivos procesos de normalización institucional. En este sentido, las palabras que los editores inscriben como prólogo a esta edición resumen con claridad el espíritu de un proyecto que invita a “reconocer lo que la propia comunidad no ha sabido ver de sí misma en lo que otras comunidades vivieron, testimoniaron y pensaron, y reconocer asimismo que en ese aprendizaje se revela también la imposibilidad no sólo de la solución perfecta y definitiva sino, además, la imposibilidad de la migración o exportación de *soluciones* y la vanidad de la auto celebración de las respuestas y los logros propios”.

Lesía Humanidad es, en este sentido, algo más que una reunión de visiones sudafricanas y argentinas sobre procesos jurídicos tan complejos como los que hacen centro en los delitos de lesa humanidad; es también, una poderosa reflexión que nos advierte no sólo que no todo ha sido ya pensado y dicho sobre el tema sino que, además, quedan muchas preguntas sin resolver y muchos capítulos por revisar acerca de nuestros modos de procesar nuestros pasados traumáticos.

Rubén Chababo

(Director del Museo de la Memoria de Rosario)

FICHAS DE LIBROS

Ricardo Pasolini, **Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX**, Buenos Aires, Sudamericana, p.208.

El libro de Ricardo Pasolini es una bienvenida y refrescante aparición. Por varios motivos. En primer lugar, porque acerca al público lector, tanto especializado como interesado, a una investigación sólida sobre el papel desplegado por el Partido Comunista en la arena política y cultural argentina del siglo XX. Con un lenguaje claro y ameno, el autor desanuda los nudos centrales que conformaron a una institución central en la cultura de izquierdas en la Argentina. Allí se aborda, fundamentalmente, el período de formación de toda una generación de dirigentes e intelectuales —como Héctor Agosti, Raúl Larra y Rodolfo Ghioldi, entre otros— que lideraron al

partido en momentos en que la lucha contra el fascismo abroquelaba y delineaba al unísono un marco de lectura política, cultural pero también de acción, dominantes por varias décadas de la identidad del partido y sus asociaciones conexas.

Pero además de reducir significativamente el vacío historiográfico existente, Pasolini brinda una visión panorámica de la vida político-intelectual del PC que habilita a considerar varios aspectos que, más o menos, no habían sido profundizados y sistematizados hasta ahora por la literatura partidaria, militante y académica. El análisis de revistas —como **Unidad, Nueva Gaceta, Expresión**, etc.— y libros publicados por varias figuras del partido, la formación y participación en disímiles organizaciones culturales como la AIAPE o el Congreso Argentino de la Cultura y la indagación sobre las tensiones internas al partido, ofrecen una nueva, matizada y compleja mirada sobre el comunismo argentino.

En tercer lugar, **Los marxistas liberales** aborda un aspecto primordial en la configuración político-cultural del Partido Comunista, sobre todo por la labor de sus intelectuales: la relación con la tradición liberal. A pesar de los vaivenes y críticas que sufrió el liberalismo por parte de distintos sectores de la izquierda argentina desde el peronismo en adelante, Pasolini afirma que, si bien nunca existió un quiebre en el vínculo, el mismo no estuvo excepto de alteraciones. Existieron revisiones, críticas y readaptaciones que modificaron significativamente ese lazo, como puede apreciarse en el libro **El mito liberal** (1959), escrito por el mayor intelectual comunista de la segunda mitad del siglo XX: Héctor Agosti. Y aunque Pasolini se centra en la vida interna política y cultural del comunismo dejando de lado el estudio de las posibles imbricaciones generadas en el contexto mayor de las izquierdas, el libro, solamente por las razones recién esgrimidas, conforma un momento sustancial e imprescindible en el estado actual de los estudios sobre la cultura de las izquierdas en Argentina.

Juan Sebastián Califa, **Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966**, Buenos Aires, Eudeba, p. 374.

La vuelta a la democracia en 1983 generó nuevos interrogantes sobre la historia política, social y cultural de la Argentina. En una búsqueda por comprender los diversos comportamientos desplegados por diferentes actores e instituciones, historiadores y sociólogos fueron quienes en un primer momento tomaron la delantera para explorar el pasado reciente, en una clave que

internaba explicar las causas de la derrota de los distintos movimientos sociales y el triunfo de la reacción conservadora y liberal de 1976. Uno de los principales objetos de investigación fueron los estudiantes universitarios. La literatura de la época intentaba comprender las causas que llevaron a lo que, finalmente, Juan Carlos Portantiero consideró como el agotamiento de la identidad reformista nacida en 1918 ante la radicalización expresada por amplios sectores de la vida universitaria. Si bien el trabajo de Portantiero fue uno de los pocos que se dedicaron a indagar el papel histórico de los estudiantes universitarios argentinos, su visión devino canónica y poco revisada en el campo dedicado al estudio de las universidades en el país.

El libro de Sebastián Califa es un aporte innegable al estudio del mundo universitario estudiantil en un tramo significativo del siglo XX, no sólo por cuestionar la mirada enunciada por Portantiero, sino también por el tipo de abordaje que propone al tomar como objeto de estudio el caso de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires. Utilizando un amplio espectro de fuentes —escritas y orales—, Califa reorganiza el período tradicionalmente considerado para abordar el rol desplegado por el cuerpo estudiantil durante la convulsión década de 1970. Considera que si bien la radicalización fue un aspecto central en su comportamiento, en rigor, el inicio del proceso fue anterior. Pero además, el autor afirma que en el extremismo alcanzado por los estudiantes el reformismo fue nodal en la conformación de su identidad, a pesar de las consideraciones enunciadas por la literatura que ponderaba justamente lo contrario: el fin del reformismo como tradición tuvo su causa en la radicalización. Incluso, el trabajo de Califa permite iluminar otras fuerzas político-ideológicas vigentes en el interior de la UBA, como fueron los casos de los comunistas —en un período de franco crecimiento— y la “Izquierda Nacional”. Por todo ello, el libro brinda un paisaje complejo y pormenorizado de la vida de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, en un momento en donde la política brindaba los elementos necesarios para la consecución de un difundido deseo de revolución entre un sector del cuerpo estudiantil capitalino.

Julieta Pacheco, **Nacional y popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)**, Buenos Aires, R y R, 2012, 320 p.

El Movimiento de Liberación Nacional (MLN o “Malena”) fue una organización política de izquierda que nucleó a varios militantes e intelectuales